

EL PRESENTE EN LA VISION DE UN HISTORIADOR

“Cambiando pocas cosas, pero profundas y bien, se puede lograr mucho”, dice RICARDO DE LA CIERVA

A *l fin y al cabo, yo procedo de un mundo de derechas". Esto nos dijo don Ricardo de la Cierva en un momento de la conversación que sostuvimos con él en un hotel del norte de la isla de Tenerife. El exdirector general de Cultura Popular y flamante Catedrático de Historia Contemporánea estaba de paso, para dar la charla final de las V Jornadas Culturales del Archipiélago canario, que este año correspondió organizar a la villa y puerto de Garachico. Se mostró muy cordial durante el tiempo que estuvimos dialogando sobre diferentes ángulos de la vida política nacional, saliéndonos voluntariamente de la concreta actualidad periodística, para sumergirnos, de la mano de su visión histórica, en el campo más amplio del somero análisis de la realidad social del país. Como decimos, nos resultó muy sustancioso e interesante el rato que pasamos en su compañía. A continuación transcribimos el contenido de la misma.*



-¿Qué definición daría Vd. de la España real y la España oficial?

-Se está ahora discutiendo mucho otra vez sobre esta célebre dicotomía orteguiana. A la España oficial parece que no le agrada demasiado esta división, cosa que, por otro lado, es lógica. Al Régimen no le agrada mucho. Yo creo que, como en tantas cosas, es un problema de términos. Pienso que la España oficial es una parte de la España real, porque la España real es conjunto real de España. Por tanto, la superestructura política o administrativa de esa España real pues es la España oficial. El problema no es que sean dos cosas distintas, porque, como digo, una es parte de la otra; el problema está en que anden armonizadas o no. Para la España oficial, por definición, para cualquier España oficial siempre estará ella armonizada con la España real, porque si no no tendría sentido su propia misión. Encambio, para la España real, para el conjunto de los españoles que no tienen responsabilidades públicas directas, la España oficial la miran con un criterio de antítesis. Yo no tengo, por su-

“Sobre todo, yo potenciaría la cultura del país, porque desde ella se pueden reformar bastantes más cosas”

puesto, nada en contra de la España oficial, ni tampoco creo que esa dicotomía sea auténtica, pues, como digo, una es siempre parte de la otra.

-*Por profunda vinculación al mundo de la cultura (ex-director general de Cultura Popular en el Ministerio de Cabanillas), y especialmente al literario (escritor y comentarista político) ¿qué impresión le causaría la noticia de que una librería ha sido asaltada?*

-Yo, por desgracia (y digo por desgracia, porque cada intervención de estas a mí me causaba un gran disgusto), creo que tal vez dentro de la España oficial, a la que yo pertenecía entonces, fui la primera persona que condenó de una manera explícita los atentados a las librerías, no ya como unos atentados al civismo y a la convivencia, sino como unos atentados expresamente a la propia Ley vigente de Información.

Es decir, en la famosa Ley de Prensa, de la que siempre estamos a vueltas del artículo dos (y me parece muy bien, ya que es un artículo que debe ser suprimido), hay también un artículo uno, mucho más importante que el dos. En el artículo uno se dice que la Ley de Prensa viene a concretar el famoso artículo doce del Fuero de los Españoles, en el sentido de defender la libertad de expresión, y en la Ley de Prensa se habla más veces de defender la libertad que de cortarla. Hay, incluso, la consideración de falta administrativa muy grave para cualquier atentado a la libertad de prensa, por ejemplo, a quien dificulta la difusión de escritos (a estos curiosos personajes que cuando se meten con ellos van a los quioscos a recoger las revistas, o el caso de un grupo determinado político, social o religioso que hace una compra masiva de ejemplares, para que se retire de la circulación una edición). Lo que quiere decir es que la Ley de

Prensa se refiere muy especialmente a la defensa de la libertad. Por tanto, el atentado a una librería que, en definitiva, es el atentado a la libertad de difusión de unos escritos plenamente legales por estar autorizados por el Ministerio de Información, pues es un atentado a la propia Ley española de Información. Esto es lo que yo dije en el Ateneo de Barcelona en el mes de noviembre del año 73, y a los cuatro días de decir aquello la librería inmediata la quemaron, interpretándose como un intento de respuesta. A mí me parece una aberración terrible.

-Le decimos que toda esta escalada de terrorismo cultural va dirigida a un tipo muy concreto de librerías. Y nos añade:

-Naturalmente, nadie ignora que se centra en librerías llamémoslas sectarias. Debe haber un mínimo, una minoría, entre muchos miles de librerías españolas, de librerías sectarias. Pero eso es una forma de libertad. No vaya Vd., si no quiere, a la librería sectaria y no le compre libros, porque a Vd. le puede parecer sectaria aquella que a otros españoles le parece estupenda. Si un establecimiento abierto al público está expendiendo una mercancía que está autorizada por la ley, entonces, no tiene ningún sentido que algunos obren de esa forma, y la ley debe ampararlo. Esto es una cosa muy clara y que me preocupa mucho, porque, aparte de que es un disparate visto desde dentro, la imagen de salvajismo que damos de cara al exterior es algo tremendo.

-Aterrizaremos en tierra española. ¿Cuáles el diagnóstico de un historiador actual sobre el país?

¿Sobre el país periódico o sobre el país nación?

-Sobre el país nación.

-No sé en que sitio leí ayer en una revista ultraderecha donde molestaba muchísimo que llamáramos a España país. Yo creo que les ha molestado lo de Forges. Sinceramente, leer esas revistas me relaja profundamente. Y la verdad que estoy muy preocupado porque hace ya varios números que no se meten conmigo, y eso es malo, debo estar yo desviado



“Yo pienso que estamos maduros para la democracia”

(sonríe)... Bueno, hacer un diagnóstico del país es difícil; yo trato de hacerlo semanalmente en mis crónicas de Gaceta Ilustrada: es un país en transición. Y en la transición ocurren todas las enfermedades a la vez infantiles y seniles. Esto es lo grave. Lo que pasa es que somos un cuerpo nacional sano, a pesar de todos los defectos y esas enfermedades que son superficiales y cutáneas. Creo que estamos en trance de lograr en este país por primera vez una convivencia democrática.

-Ha dicho por primera vez. ¿Qué ha sucedido antes?

-La pudimos tener en el XVI pero, desafortunadamente, esa imposición superestructural y, en el fondo, extranjera, nos marcó un autoritarismo que no lo llevábamos en la sangre tanto como la democracia. Nosotros pudimos ser cuna de la democracia y, estuvimos a punto de serlo, como fuimos cuna de la Universidad, y no lo logramos por esos siglos de oro que lo fueron en muchos sentidos, pero no plenamente, ni mucho menos, en el sentido político, y menos en el democrático. Yo, lo que pienso es que ahora, de verdad, podemos lograr, por primera vez, una convivencia democrática seria. A través de la historia no lo hizo la Restauración, aunque fue una

aproximación importante; no lo hizo la República, aunque fue la gran ocasión que desaprovechó ella misma. Y ahora podemos hacerlo. Claro, no nos va a regalar nadie la democracia. Nos va a costar mucho; vamos a acceder a ella por un proceso de convulsiones que ojalá no sean cruentas. Pero que la democracia no se regala a un país, y menos a un país después de cuatro siglos de autoritarismo, es una cosa que hay que darla por descontado. Yo pienso que estamos maduros para ella y que va a venir.

-¿El capital está propiciando la evolución política del país hacia la sociedad democrática?

-El capital está hecho un lío. Es muy difícil hablar en España del capitalismo como una especie de un todo unitario. El capitalismo, desde un punto de vista político, ha estado suavemente dormido en una etapa de prosperidad muy larga. Entonces, durante la transición el capitalismo español pasó, primero, por un reflejo reaccionario típico, porque el que el reaccionarismo sea una característica capital no es extraño, y menos todavía en el capitalismo español, que, como Vds. saben, ha sido un capitalismo regresivo, reaccionario, alicorto; en fin, todos los adjetivos, digamos, peyorativos que hayan acu-

ENTREVISTA CON RICARDO DE LA CIERVA

mulado sobre él desde Tamames a Velarde, pasando por el resto de nuestros mejores historiadores de la economía, son justísimos, porque ha sido un capital muy poco digno de un país como éste. Entonces, el primer reflejo, decíamos, ante la apertura interna, por un lado, en el año 74, y ante la revolución portuguesa, a partir de la primavera del 74, fue de autentico pánico. El capital empezó a temblar y a decir: ¿pero esto qué es? Se da un claro florecimiento de las ayudas a grupos de extrema derecha, etc. Yo creo que después los sectores jóvenes del capital español, entre los cuales hay una posibilidad de fundamentar una derecha europea mucho más seria (y no sé si en el fondo más reaccionaria por algunos sectores, pero, por lo menos, mucho más inteligente, y toda persona inteligente, en principio, no debe ser reaccionaria y, al fin, acaba por no serlo), experimentan una segunda etapa de división, de disensión entre el propio capitalismo. (Estoy hablando en términos políticos que en los medios del capitalismo resultan muy inadecuados, porque todo esto se produce con mucho guante blanco y de una forma mucho más serena). Yo creo que los sectores más decisivos del capitalismo español están empezando a convencerse de que tienen que apostar por la democracia. Para la defensa de sus intereses, lo ha dicho Fernández Ordóñez en "Triunfo", el capitalismo español se da cuenta que esa es su salida.

-En este camino, a nosotros nos parece que el capitalismo catalán lleva un trecho recorrido con respecto al resto de la nación, en tanto que cuenta con una cierta tradición liberal entre sus más importantes financieros.

-Bueno, eso de que el capitalismo catalán haya tenido siempre una tradición liberal habría que matizarlo mucho. Lo que pasa es que Cataluña es una región económica y culturalmente más adelantada que cualquiera de las demás regiones españolas. Entonces, es natural que Cataluña esté en una situación predemocrática. Luego, además, Cataluña

tiene la suerte de contar con una España oficial muy asequible. El gobernador de Barcelona es una persona muy prudencial para la transición en Cataluña; es un hombre muy respetado allí, que se da cuenta del delicadísimo terreno que está pisando y que está orientando. Yo creo que sí, que lo que está haciendo el capitalismo catalán ahora puede ser una especie de laboratorio para España. Lo que sucede es que el capitalismo catalán está influyendo bastante en las actitudes políticas del capitalismo español. No es que estemos en una segunda fase de Cambós y Ventosas, pero podíamos estar en el umbral, y eso me parece positivo en cualquier caso.

-¿Ese futuro democrático va a suponer el retorno de los históricos?

-Los históricos no están en el futuro, están en la historia, y, por tanto, hablemos de personajes ya fallecidos, para no implicar a nadie vivo. Los históricos están en la historia y no tienen por qué retornar para nada. Yo sé de uno con el cual estuve relacionado el año pasado (no voy a decir ahora quién era; un intelectual eminente exiliado), pues estaba completamente convencido de que al llegar a la frontera de Irún iban a acudir millones de españoles a recibirle. Si este señor supiera que a nivel de masas en España es absolutamente tan desconocido como pueda serlo el primer intelectual de Birmania en estos momentos, se llevaría una gran decepción. Y es que lo terrible es eso: los históricos están en la historia, y la historia la conocemos los historiadores y un poco los políticos politizados, y nada más, al pueblo le importan un pimiento los históricos.

-¿Qué sería lo primero que usted cambiaría si estuviera en sus manos?

-Yo cambiaría pocas cosas, porque creo que cambiando pocas cosas, pero profundas y bien, se puede lograr mucho. Sobre todo, potenciaría la cultura del país, porque desde ella se puedan reformar bastante más cosas.

ESCRIBE:

GRUPO MARTIN,
CARMELO, ZENAIDO

CANARIOS ILUSTRES

DOMINGO J. NAVARRO

Una de las grandes glorias de Gran Canaria es don Domingo J. Navarro, luchador incansable por el bienestar de su isla, hombre que siempre supo vislumbrar el porvenir a través de las más profundas tinieblas y que habló al pueblo con la sinceridad y la fé de un apóstol. Gran médico, luchó contra una epidemia -la del cólera morbo, en 1851- que causó grandes estragos. Fue director del Instituto, al que elevó a un alto nivel; presidente del Gabinete Literario, sociedad a la que sus iniciativas dieron extraordinaria vida; fue uno de los fundadores del Museo Canario y alma de la Sociedad Económica de Amigos del País, que tan profunda e intensa labor desarrolló bajo su dirección.

De extraordinario talento sorprendente actividad y de un amor extraordinario a su tierra, de él se dijo: Aquella intuición rápida y profunda, aquella visión honda, aquella inteligencia, fueron el decoro el analtecimiento y la grandeza de todo un pueblo. Trabajó siempre con desinterés y lealtad; fue bueno, generoso, sencillo; amó el sacrificio y adoró a su isla; trabajó por un ideal único: Gran Canaria.

Ese amor, se adivina en todos los párrafos de su obra "Memorias de un noventón", hermoso testamento que nos legó y en el que nos describió una época del pasado de su ciudad y de su isla con entera verdad, color y sentimiento, y en la que se refleja su delicado espíritu y el don poderoso de su inteligencia.